

Jornada de Fe



En breve:

- El discernimiento es un proceso de toma de decisiones en el procuramos seguir la voluntad de Dios.
- San Ignacio de Loyola nos presenta un proceso de discernimiento consistente en siete pasos.
- Todos debemos practicar el discernimiento como parte de nuestro crecimiento durante la jornada de fe.



“Yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros. No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros”.

Juan 14:16–17

El Espíritu Santo nos conduce a la verdad y nos ayuda a descubrir y seguir el camino trazado por Dios para nuestras vidas. El Espíritu Santo no se limita a ser la voz que procura guiarnos en la vida. Muchas otras voces se dirigen a nosotros tratando de influir en nosotros para que caminemos en una dirección específica.

El Discernimiento

¿Debo casarme con Chris? ¿He acertado al escoger la carrera? ¿Debiera hacerme lector o cantor? Cuando de hacer decisiones se trata, muchos de nosotros quisiéramos dirigirnos a Dios y decirle:

“En este instante no sé qué hacer. Sería formidable que me señalases el camino a seguir”.

- *¿Cómo toma generalmente las decisiones? ¿Sigue los dictados de su cabeza o los de su corazón? ¿Anota sus opciones o pide consejo a otras personas?*



El consejo divino está siempre disponible para nosotros. Como cristianos, creemos que el Espíritu Santo vive en nuestros corazones, dándonos un sentido de qué es lo que Dios desea para nuestras vidas. Antes de partir de este mundo para regresar junto a su Padre, Jesús nos prometió el regalo de su Espíritu. Les dijo a sus discípulos:

- *¿Qué otras voces influyen en sus decisiones?*



El proceso de toma de decisiones (con frecuencia llamado el **discernimiento**) puede complicarse por nuestra ausencia de conocimientos sobre nosotros mismos, por la falta de libertad interior y por el deseo de manipular a Dios para que diga “sí” a lo que nosotros queremos. Así todo, con el Espíritu Santo a nuestro lado y con voluntad de aprender—mediante la lectura, las conversaciones con cristianos de experiencia, y mediante el método del ensayo y error—comenzaremos a reconocer y discernir la voz de Dios.

No hay senderos a prueba de tontos que nos conduzcan con toda certeza hacia lo que es voluntad de Dios en una determinada situación, pero algunas directrices pueden ayudarnos a incrementar nuestra habilidad para percibir y discernir la voluntad de Dios. San Ignacio de Loyola expone algunas de ellas en sus *Ejercicios Espirituales*. Al ir creciendo en el arte y el don del discernimiento, iremos desarrollando el método que mejor funcione para nosotros.

Los siete pasos del discernimiento

He aquí siete pasos basados en las directrices formuladas por san Ignacio de Loyola:

1. Establezca de cuál cuestión se trata.

Empezamos por formular claramente qué es lo que tratamos de decidir. Por ejemplo: *¿Debo cambiar de carrera? ¿Debo poner fin a esta relación? ¿Debo unirme a este ministerio en mi parroquia?* Durante el proceso, pedimos a Dios que nos revele su verdad y que nos conceda la libertad interior para seguirla.

2. Recopile información.

Reflexionamos sobre las ventajas y desventajas de cada alternativa, con toda la creatividad que nos resulte posible desarrollar. Puede que haya más opciones que solo dejar o mantener un trabajo o una relación. Quizás sea posible mantener un trabajo o una relación si intentamos (o exigimos) algunos cambios definitivos.

Anotamos los pros y los contras de cada alternativa y tomamos en consideración el efecto que cada alternativa puede tener en nuestra relación con Dios, la familia y otros.

Valoramos cómo cada alternativa encaja en el ritmo de la vida de uno. A veces Dios nos invita a una tarea que difiere radicalmente de todo cuanto ha sido parte de nuestras vidas. Si eso es lo que Dios está haciendo en nuestra vida, necesitamos reconocer que nuestras habilidades especiales y nuestras vivencias son, en cierto modo, una preparación para este nuevo llamado.

Identificamos los obstáculos potenciales: *¿Qué necesidades, apegos o compulsiones excesivas pudieran impedirle escuchar la palabra de Dios y cumplirla? ¿Hasta qué punto estoy atado a una alternativa? ¿Cuán libre soy para emprender otro rumbo si creo que es la voluntad de Dios para conmigo?* Hacen falta sinceridad, valor y paciencia para reconocer y admitir la existencia de obstáculos que se oponen a nuestra libertad interior.

- *¿Qué necesidades o apegos pudieran impedirle buscar la voluntad de Dios para esa decisión?*



Buscamos un buen consejero. San Ignacio nos dice que al demonio le encanta el secreto, mientras que Dios bendice la franqueza. La orientación que nos proporciona la Biblia es "busca el consejo de los prudentes y no desprecies ningún aviso saludable" (Tobías 4:18). Es importante que busquemos información con un director espiritual bien documentado o con un amigo que nos conozca bien.

3. Lleve las opciones a sus rezos.

El corazón del discernimiento cristiano está en el acto de llevar las opciones disponibles a sus rezos y fijarse en cuál de ellas le proporciona un sentido mayor de la presencia de Dios, de paz y de júbilo.

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".

Tomado de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio de Loyola

Al rezar, analizamos si nos place más una opción que las otras. Si es así, nos preguntamos: *¿Hasta qué punto estoy dispuesto a renunciar a esa opción si me da la impresión de que Dios me está empujando en otra dirección?*

En ocasiones no somos enteramente libres para movernos en otra dirección por nuestro especial apego a una de las opciones. En situaciones como esa, tenemos que rezar por la gracia de la libertad interior.

La verdadera libertad interior significa que estamos lo suficientemente desapegados de cualquiera de las opciones disponibles que podemos seguir cualquier camino al que Dios nos convoque. Puede llevarnos semanas o meses llegar a ese punto de libertad interior. Lo ideal es que noelijamos una opción hasta estar seguros de que nada nos amarra.

Esta parte del proceso de discernimiento es la más importante y la que representa el mayor desafío. No es fácil decir con sinceridad, "Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Una vez obtenido, mediante la gracia, un cierto grado de libertad interior, rezamos acerca de las diversas opciones disponibles, prestando atención a nuestras reacciones internas y a nuestros sentimientos con relación a ellas.

Imaginémonos viviendo una de las opciones específicas. La opción que nos inunda, repetidamente a lo largo de un periodo de tiempo, con la paz y la alegría que proporciona la presencia de Dios, es la que tiene mayores probabilidades de representar su voluntad.

Puede que nos sorprenda saber que lo más auténtico de nuestro ser desea cumplir la voluntad de Dios. Es la parte falsa, pecaminosa y no redimida de nuestro ser la que no cree que la voluntad de Dios nos conduce a la libertad y la dicha verdaderas.

San Ignacio nos sugiere tomar en consideración las siguientes cuestiones:



- *¿Qué consejo le daría usted a otra persona que deba hacer frente a esa misma situación?*
- *Imagínese en su lecho de muerte examinando su vida pasada. ¿Qué querría haber elegido en cada situación?*
- *Imagínese a sí mismo compareciendo ante Dios en el Día del Juicio Final, y piense qué decisión querría entonces haber tomado en el pasado.*

4. Tome una decisión.

Llega el momento en que tenemos que tomar una decisión. Optamos por la decisión que nos trae más paz cuando oramos.

Si ninguna de las opciones nos ha proporcionado una verdadera paz, podemos aplazar la decisión o escoger la menos problemática. No debemos decidir cuando dudamos y, si el tiempo lo permite, continuamos rezando hasta que experimentemos la paz.

Estamos conscientes de que la opción elegida puede no ser siempre la más atractiva o la más deseada. A veces puede que, entre lágrimas, nos sintamos llevados a elegir una opción determinada—por ejemplo, retornar a una situación matrimonial que el pasado nos causó mucho dolor. Esas iniciales lágrimas de tristeza pudieran, no obstante, dar paso a lágrimas de alegría.

5. Asuma la decisión.

Una vez adoptada una decisión, es bueno que la asumamos por un tiempo antes de emprender la acción definitiva. Ello es de particular importancia si tenemos tendencia a ser impulsivos. Pedimos al Espíritu Santo que nos dé la fuerza y el valor para actuar según lo que creemos que es la voluntad de Dios para nuestra vida.

6. Ejecute la decisión.

Este paso puede ser el más difícil por cuanto puede implicar la renuncia a algo a lo que estamos aún bastante apegados. Le pedimos al Espíritu Santo que nos dé valor para actuar según lo que creemos que es la voluntad de Dios para nuestra vida.

7. Busque la confirmación de su decisión.

Si la opción elegida da buenos frutos, podemos estar seguros de que actuamos conforme a la voluntad de Dios. Eso no quiere decir que no vaya a haber luchas ni momentos en los que nos preguntemos si hicimos la elección correcta.

Saber que hicimos un esfuerzo sincero por seguir la voluntad de Dios es suficiente. El discernimiento es un arte que se aprende por medio del ensayo y el error. Dios no nos exige que siempre discernamos a la perfección; nos pide solamente que ansiemos seguir su voluntad y que actuemos conforme al resultado al que hemos llegado.

“Escoge la vida, para que vivan, tú y tu descendencia, amando a Yahveh tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él; pues en eso está tu vida”.

Deuteronomio 30:19–20

Ayudas para el discernimiento

1. Vivir una vida centrada en Dios: Si nuestro designio fundamental es el beneficio material, la amistad, la obtención de poder o de placer, todas nuestras decisiones serán tomadas siguiendo esa orientación.
2. Conocer a Dios y sus caminos: La vía fundamental para llegar a conocer a Dios es la de la oración y la meditación en la vida de Jesús.
3. Vivir reflexivamente: Los periodos dedicados, de manera regular, al silencio reflexivo en presencia de Dios nos ayudan a crecer en el conocimiento del propio yo y detectar las áreas en que nos dejamos controlar por nuestras necesidades, compulsiones y apegos.
4. Ser genuinamente francos para con Dios: Puede que estemos encerrados en una comprensión muy limitada de Dios y de sus caminos. Queremos reconocer verdaderamente a Dios en la persona de Jesús y no quedarnos satisfechos con una versión de Dios que es producto de nuestra imaginación.
5. Conocerse a sí mismo: Necesitamos permanecer en contacto con nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Tenemos que estar conscientes de cuáles son las necesidades y apegos excesivos que reducen nuestra libertad interior para darle el "sí" a Jesús.

• *¿Cómo pudiera cambiar mi vida si incluyo a Dios en mi toma de decisiones?*



Jornada de Fe para Adultos: Mistagogia, M4 (826900)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSSR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 20 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad". Jornada de Fe © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com".

Edición del 2016: Denise Bossert, Julia DiSalvo, y Joan McKamey; Diseño de Lorena Mitre Jiménez, Imágenes: Shutterstock. © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América. 20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.